

Desertificación

La desertificación es un problema ambiental que provoca que se conviertan en desiertos zonas que antes de su degradación no lo eran. Actividades económicas como la agricultura y la actividad forestal dejan a los suelos desprotegidos de vegetación. Este proceso intensifica la erosión del suelo, elimina su capa fértil y reduce la diversidad de vegetación natural.

En vastas zonas áridas de América, la desertificación se agrava continuamente por el **cambio climático global** que genera sequías más prolongadas. Pero las consecuencias de la desertificación no solo son ambientales. La **pérdida de nutrientes** del suelo **disminuye la producción** de alimentos y genera **migraciones** de la población que vive en las áreas afectadas hacia las ciudades, principalmente la de los campesinos que practican la agricultura de subsistencia.

Prácticas sustentables para evitar el deterioro de los suelos

Al contrario de la lógica extractivista, la **actividad forestal sustentable** se centra en limitar la tala de árboles para respetar los tiempos ecológicos de reproducción de las especies.

El primer aspecto que demanda este manejo de la forestación es definir una **política de ordenamiento territorial**, es decir, establecer cuáles son las áreas de bosque o de selva que deben preservarse en la actualidad por haber estado sometidas a una intensa explotación en el pasado.

El segundo aspecto involucra acciones que debe promover el Estado, como la **implantación de bosques**, es decir, el cultivo de especies forestales. Esta alternativa presenta un mayor atractivo económico ya que se podrían plantar especies con valor comercial sin afectar los bosques nativos.

En el caso de la agricultura, como la degradación del suelo provoca un deterioro de la actividad y limita la producción futura de alimentos, en las últimas décadas se comenzaron a promover diversas prácticas sustentables, como la agricultura orgánica y las técnicas de protección del suelo.

La **agricultura orgánica** consiste en reemplazar los insecticidas, herbicidas y fertilizantes sintéticos, que contaminan el suelo y el agua, por otros de origen biológico, como microorganismos que combaten plagas y enfermedades, al tiempo que aportan nutrientes a los cultivos.

Por su parte, las técnicas de **protección del suelo** aplican nuevas formas de siembra, muy difundidas en la Argentina, el Uruguay y el sur del Brasil, denominadas *labranza cero*, que consisten en dejar en el suelo los restos no cosechados de las plantas y sembrar sobre ellos sin remover la tierra.

La técnica de labranza cero permite recuperar los suelos desgastados, ya que el material orgánico residual (vivo o en descomposición) de las cosechas anteriores sirve como abono, conserva los nutrientes porque genera una capa protectora de la humedad del suelo y evita así la erosión. Además, al utilizar menos maquinarias se consume menos cantidad de combustibles, lo que reduce las emisiones de gases de efecto invernadero.



PREGUNTAS GUÍA

- ¿Qué actividades económicas producen la pérdida de biodiversidad y la degradación de los suelos?
- ¿Cómo se puede frenar la desertificación?



▲ Los bosques implantados son una práctica muy extendida en Chile, donde se perdió el 83% de los bosques nativos a causa de la explotación forestal.